



BONAVITTA, Paola. "Culturas Populares ¿Culturas Invisibles? Acción y reacción de los sectores populares ante la escasa representación de los Estados-Nación". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 7 (julio-diciembre 2008), 9 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos7/articulos/bonavitta.pdf>

ISSN: 1886-5623

CULTURAS POPULARES ¿CULTURAS INVISIBLES? ACCIÓN Y REACCIÓN DE LOS SECTORES POPULARES ANTE LA ESCASA REPRESENTACIÓN DE LOS ESTADOS – NACIÓN

PAOLA BONAVITTA

CONICET, Argentina

Resumen

Las culturas populares han sido objeto de debate en América Latina desde la década del sesenta. Se aceptó que "la" cultura, única y estandarizada, no existe: somos producto de una hibridación, de múltiples intercambios producidos entre grupos culturales diversos. En la actualidad, el tema parece retomarse poco a poco. Aunque también se confunde con el concepto de cultura masiva. La llegada de los medios de comunicación, los cambios en las relaciones de producción y en el trabajo mismo, las nuevas interacciones, los Estado-Nación posmodernos y la creciente atención puesta en las culturas nativas, han despertado el interés de científicos sociales. En tiempos de globalización y transnacionalización, las fronteras tienden a diluirse. Si bien esto ocurre en todo el mundo, aún más particularmente en las sociedades latinoamericanas donde las prácticas y las historias se asemejan y se comparten. Este trabajo apunta a reflexionar el papel que ocupan actualmente las culturas populares. Por un lado, se presentan como reconocidas por el Estado, pero ¿realmente están integradas?

Palabras Clave: Cultura- Comunicación- Estado- Hibridación.

Abstract

Popular cultures have been an object of debate in Latin America since the sixties. It was accepted that "the" culture, the unique and standardized one, does not exist: we are a product of a hybridization, of multiple exchanges produced between diverse cultural groups. At present, the topic seems to be recaptured little by little, though it is also confused with the concept of massive culture. The arrival of the mass media, the changes in the relations of production and at work, the new interactions, the postmodern Nation-State and the increasing attention put in the native cultures have aroused the interest of social scientists. In times of globalization and transnationalization, the borders tend to be diluted. Even though this happens in the whole world, this can be more observed in Latin-American societies where the practices and the histories are alike and shared. This work aims to reflect on the role that popular cultures perform/play nowadays. On the one hand, they appear to be recognized by the State, but are they really integrated?

Keywords: Culture- Communication- State- Hybridization

En Ciencias Sociales se ha instalado, desde hace ya unos 40 años, el debate sobre la inclusión/exclusión de las culturas populares en los Estados-Nación. Las novedades y diferentes formas de vida que acarrearón la Modernidad y el traspaso posterior a la Posmodernidad han generado diversos planteos sobre este tema

desde disciplinas como Comunicación, Sociología, Antropología, Filosofía o Historia. Sin embargo, aún no se ha logrado una reflexión compartida sobre la existencia y la real situación que atraviesan las culturas populares en el mundo.

La llegada de los medios de comunicación, los cambios en las relaciones de producción y en el trabajo mismo, las nuevas interacciones, los Estado- Nación posmodernos y la creciente atención puesta en las culturas nativas, han despertado el interés de científicos sociales.

En América Latina, en lo que respecta al área de la comunicación, los debates y las producciones vinculadas a esta disciplina se relacionan sistemáticamente con las dinámicas culturales y políticas.

El único acuerdo que se ha alcanzado hasta el momento, en torno al debate de las culturas populares, es el reconocimiento de que no puede hablarse de la existencia de una cultura única sin hibridación alguna. Incluso los Estados latinoamericanos han aceptado esta idea y han incluido a las “subculturas” en sus discursos. Sin embargo, ¿el reconocimiento implica integración? ¿Las culturas populares se visibilizaron o continúan siendo culturas periféricas, reconocidas pero ignoradas en las decisiones de Estado? ¿Se puede hablar de culturas populares en estado puro? ¿Cuáles son las soluciones que encuentran las “culturas otras”?

Estudios culturales en América Latina

Los críticos latinoamericanos se han encargado de pensar al margen de la teoría eurocéntrica y han alcanzado una manera diferente de abordar el objeto de estudio: incluyen la voz del autor, las formas de disidencia del discurso y de la acción en relación a lo hegemónico (como mecanismos de construcción de la diferencia). La intención central es reconstruir las particularidades de los discursos en relación al contexto de producción de los mismos.

Así, consideran a la cultura como un gran texto, conformado por una multiplicidad de textos.

En relación a los estudios culturales latinoamericanos, Jesús Martín Barbero (Barbero; 1987) rescata la importancia de pensar lo cultural ligado a la comunicación, ya que considera indispensable reflexionar sobre la relación entre lo masivo y lo popular desde el punto de vista histórico. Barbero, propone entender la comunicación desde una perspectiva cultural, como mediadora indispensable para comprender los fenómenos culturales y comunicativos.

Consideraremos que las culturas populares están conformadas por una heterogeneidad de experiencias, prácticas y teorizaciones. Los objetivos centrales de las clases populares son conseguir la cohesión grupal, donde exista una participación, consciente y crítica, tendiendo a un fin reivindicativo. Este conjunto de prácticas populares, algunas veces han caído en reproducir la misma forma de reproducción dominante, o repitiendo contenidos con otras formas, conformando prácticas restringidas y atomizadas. También se han considerado protagonistas a las personas que, como una opción política, pretendían trabajar con las clases populares, convirtiéndose en mediadores de proyectos sociales. El objetivo que perseguían era la educación de estos sectores, desmitificando las formas de poder y generando prácticas de transformación.

Los estudios culturales, siguiendo a Renato Ortiz (Ortiz; 2001), se caracterizan por su dimensión multidisciplinaria (entendiendo por ésta un valor relacional), por la ruptura de las fronteras tradicionalmente establecidas. Al romper fronteras y encontrar identidades construidas a partir de una historia de colonización que fue imponiendo la dominación sobre las culturas populares, más allá de los distintos Estados- Nación donde esto haya ocurrido, podemos hablar de estudios culturales latinoamericanos, sin distinción de divisiones territoriales.

A partir de que comprendemos que, en América Latina, existe una mezcla de memorias heterogéneas e innovaciones trucas y que, más allá de las diferencias culturales propias de cada grupo particular, se comparte una historia en común, los estudios acerca de las culturas latinoamericanas –y decimos culturas porque no podemos hablar de la cultura como algo homogéneo y único- serán útiles para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales.

En tiempos de globalización y transnacionalización, las fronteras tienden a diluirse. Si bien esto ocurre en todo el mundo, aún más particularmente en las sociedades latinoamericanas donde las prácticas y las historias se asemejan y se comparten. Latinoamérica se conformó absorbiendo tradiciones europeas, fruto de una colonización larga y generalizada, pero por ello no se han dejado de lado diversas tradiciones propias de culturas populares y, más aún, se defienden y se lucha para que perduren en el tiempo. Esas prácticas, propias de los pueblos latinoamericanos, son objeto de estudio de las distintas disciplinas sociales que pueden, y deben, aunar estas realidades diversas para realizar sus estudios.

Adentrarse en lo popular es pensar en identidades frente a alteridades, es tratar de comprender, sobre todo en el caso de la Argentina y de América Latina, cómo logramos una unidad como nación en cada uno de los sujetos que la constituyen desde la pluralidad y la diferencia. Es también contemplar retrospectivamente lo que fuimos y lo que somos, el porqué de la crisis de identidad, la desintegración del concepto de pueblo en múltiples fragmentos. Es repensar el concepto de comunidad e imaginar nuevas formas que permitan avanzar hacia el conocimiento de lo que hoy nos constituye, para posibilitar nuevos procesos sociales que reinventen una sociedad más justa y equitativa y que nos permita nuevamente recomponer y reconstruir sólidamente nuestra hoy fragmentaria y desvaída identidad.

De esta manera, considerando la vital importancia que las culturas populares tienen en un territorio tan heterogéneo como es Latinoamérica y reafirmando la importancia de estas culturas -que no son subalternas ni secundarias, sino tan válidas como las que habitualmente fueron consideradas “hegemónicas”- sostendremos que estos sectores populares son quienes llevan adelante acciones colectivas sostenidas a través del tiempo.

Según sostiene Catherine Walsh (AA.VV; 2006), el concepto de Interculturalidad tiene, en América Latina, una significación ligada a las geopolíticas de lugar y espacio, a las luchas históricas y actuales de los pueblos indígenas y negros y a la construcción de un proyecto social orientado a la descolonización y transformación. La interculturalidad es concebida como “perspectiva, concepto y práctica otra” (AA.VV; 2006).

Ese otro asumido por el concepto de interculturalidad no está desligado de la postura y del pensamiento hegemónico/dominante, todo lo contrario: los conoce y se los apropia de una manera diferente para poder subsistir. Adapta su cultura “tradicional” a las nuevas formas de la cultura dominante. Adaptando y apropiándose de ciertos recursos útiles provenientes de la cultura hegemónica, la cultura otra inicia nuevas formas de acción para hacerse visible, para ser reconocido y para alcanzar aquellos objetivos y derechos que el Estado, que debiera representarlos, les niega en silencio.

Así, construyen y reconstruyen nuevos lugares políticos de enunciación, nuevas formas de manifestarse y darse a conocer, de resignificar y valorar su cultura.

Por su parte, los Estados y organismos transnacionales como el Banco Mundial, han asumido una política de reconocimiento de la “multiculturalidad latinoamericana”, sin embargo, ese reconocimiento no hace más que reforzar la inequidad social y

perpetuar estructuras sociales que reproducen las diferencias entre dominados y dominantes.

De esa manera, los sectores populares buscan nuevas formas de acción, de asociación para defender su cultura, aquello que es suyo y que históricamente les ha sido ultrajado. Así, se organizan en torno a acciones colectivas que les permiten generar marcos de referencia, de inclusión y de solidaridad entre pares, para enfrentar la marginalidad estatal y cultural a la que se enfrentan cotidianamente.

Comunicación y Acción: Un vínculo indispensable

Agruparse, actuar colectivamente, resistir en cooperación con el otro. Esta es la manera que hallaron las culturas populares para generar lazos y encontrar mejores condiciones de vida, subsistiendo en la sociedad posmoderna, consumista e imperialista.

Cabe preguntarnos cuál es el papel que la comunicación y las prácticas comunicativas juegan en el origen, sostenimiento y organización de estas acciones colectivas destinadas a transformar una porción de la realidad social de estos sectores populares. Tendremos en cuenta que sostener estas acciones colectivas significa -para los sectores populares que llevan adelante estos actos colectivos transformadores de la realidad social- la posibilidad de crear redes y lazos solidarios entre ellos (intergrupalmente e intragrupalmente) y acrecentar, de esta manera, su capital social, generando una identidad y una memoria colectiva en torno de las acciones colectivas que lleven a cabo.

Las acciones colectivas, como actos destinados a transformar una porción de la realidad social de los sectores populares, son sostenidas y organizadas a través de las distintas prácticas comunicativas y culturales de las personas que las llevan adelante. Estas personas, dueñas de prácticas específicas, son capaces de generar a partir de la creatividad y de la imaginación –sin importar la escasez de recursos en la que se encuentran- posibles soluciones a las dificultades que se les presenten. Sobre todo con el apoyo de otros que, en su misma condición de precariedad y marginalidad, están convencidos de que la mejor manera, y quizás también la más fructífera, de lograr un cambio es través de la unión, la participación y la cooperación entre pares.

Los sectores populares fueron históricamente, y son, capaces de generar a partir de la creatividad y de sus prácticas culturales y comunicativas un abanico amplio de soluciones sociales ante las adversidades a las que deban enfrentarse. De esta manera surgieron los cartoneros, los piqueteros, las asambleas barriales, las agrupaciones

indígenas, obreras, entre otras: como maneras particulares de hacer frente a las situaciones que los perjudicaban, de enfrentar una realidad que no les resultaba gratificante ni llenaba sus espacios cotidianos. De esta manera, recurriendo a la organización y a la cooperación, haciendo uso de sus prácticas cotidianas propias de las culturas populares, lograron encontrar la solución a sus problemas y generar, desde sus posibilidades distintas formas de actuar colectivamente. Hallaron esa visibilidad negada desde la cultura hegemónica.

Toda acción colectiva conforma redes, lo que implica trabajar con otros, formando parte de un proceso donde se intercambia información y recursos, se generan nuevos conocimientos, se potencian las experiencias, se hacen prácticas integradas y se proyecta de forma compartida.

Estas redes contribuyen en la generación de capital social sobre todo personas de escasos recursos, ausentes de él. Además, crean los vínculos afectivos, sociales, relacionales, necesarios para seguir sosteniendo acciones colectivas.

Ante distintas situaciones, las acciones colectivas resultan ser la solución idónea, ante todo en los grupos populares, incapaces de generar por sí solos lazos con organismos gubernamentales que pudieran colaborar a mejorar distintas situaciones que los aquejan. De esta manera, y siendo conscientes de una realidad tan marginal como es la de nuestro país y Latinoamérica, ante la ausencia de Estados representativos de los intereses de los sectores populares, donde se han agotado el intervencionismo estatal y los canales de representación de la población, la forma más adecuada de hacer frente a las problemáticas diversas que van presentándose es unirse, encontrar en la solidaridad y el compromiso de los pares la posibilidad de generar marcos y abanicos de soluciones varias que permitan convertir aquello que Marc Augé –desde la antropología- concibió como *no lugar* en un *lugar* que permita albergar las necesidades, deseos y la posibilidad de presentar la cultura popular -y sus prácticas- como una cultura tan válida como la hegemónica.

Por otra parte, tomaremos a Delamata (Delamata; 2004), quien, para el caso específico de acción colectiva en sectores populares, considera que las acciones colectivas “no deben verse solamente como una respuesta desafiante en el marco de una experiencia individual y social machacada por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social (...) sino también y específicamente como un acto colectivo transformador de las relaciones sociales (...)”. Las trayectorias de la acción colectiva producen cambios en las relaciones sociales de los sectores populares participantes e

introducen nuevos significados a sus vínculos políticos y reposicionan los aspectos instrumentales de la acción social.

Estas acciones, en tanto formas de participación en la vida social, se ponen de manifiesto y adquieren distintas modalidades según el tipo de intervención en la realidad social y, en tanto que son compartidas, son generadoras de nuevas conexiones, ideas y prácticas en el seno del espacio social de sus protagonistas. De este modo, se convierten en un acto colectivo transformador, que permite la modificación de las relaciones sociales en los sectores populares. La acción colectiva supone organizarse en pro de desafíos colectivos para alcanzar objetivos comunes, generar identidad, compartir valores, etcétera.

De esta manera, sostenemos que la comunicación es una de las herramientas que contribuyen a sostener la acción colectiva, porque el lenguaje, medio básico de comunicación entre las personas, amplía las interacciones entre los individuos y los grupos humanos, con lo que se expande la posibilidad de constituirse como sujetos, de compartir marcos y objetivos y de coordinar acciones más extensas y complejas mediante redes sociales.

Alteridad/ Subalteridad

Teniendo en cuenta que, en el marco latinoamericano, donde existen políticas imperialistas predominantes, que priorizan a las culturas de los sectores dominantes y a las prácticas que se imponen “desde arriba”, es necesario volver la mirada a aquellas culturas que, históricamente, fueron consideradas subalternas. A esas culturas que predominan en los márgenes y que, en base a la creatividad, a la imaginación y a la necesidad de ser oídas, de hacerse visibles, han conseguido interpretar su realidad y encontrar la manera de transformarla.

Aprovechando este reconocimiento de la comunicación como disciplina propia de las ciencias sociales, habría que enfocar aún más la mirada en estos sectores populares capaces de encabezar actos colectivos transformadores con los escasos recursos que cuentan: imponiendo sus prácticas, haciendo uso de la comunicación como herramienta fundamental y alterando el orden de preferencias a fin de conseguir el bienestar colectivo. La identidad propia de los sectores populares se manifiesta en sus heterogéneas experiencias y prácticas, en distintas maneras de abordar, de vivir, de enfrentar y solucionar. Así, crean particulares marcos de contención socio-afectivos a partir de los cuales se refuerzan los distintos capitales de una persona.

Entonces, sería interesante pensar en estos sectores populares y en su solidaridad. Si las culturas hegemónicas se han encargado de dominar al resto durante años, quizás ya sea hora de que empiecen a mirar a su alrededor, que aprendan y comprendan a esas culturas “marginales” capaces de solidarizarse, de cooperar y de interpretar las necesidades del conjunto, para crear la manera adecuada de transformar su realidad social.

La preocupación actual por lo popular se inscribe en la necesidad de un avance imprescindible en los criterios de consideración de los diversos fenómenos socioculturales. Al mismo tiempo, cualquier respuesta que se intente resulta compleja, dado que hay una profusa y a veces contradictoria tradición de estudios sobre el tema.

Muchas son las preguntas que podemos formularnos; pero ante todo consideramos que repensar lo popular implica, pues, la revisión y puesta en debate de las ideas fundamentales a las que se debe atender: los alcances del término popular, o cultura popular, los rasgos mediante los cuales es posible su caracterización, su grado y su forma de determinación en lo masivo, el modo de abordaje. Así, si bien ya desde su definición, lo popular siempre ha generado discusión, creemos de suma importancia el defender “lo popular”, las prácticas heterogéneas propias de los sectores populares y las distintas maneras de transformar la realidad social: de apelar a las acciones colectivas para conseguir aquello que no consiguen a través de los agentes externos que, en teoría, están encargados de hacer de nuestros espacios y realidades un lugar mejor.

Así como mutan las culturas dominantes, también las populares van resignificándose. Identidad cultural no es algo dado, de una vez y para siempre. Lo popular toma, como hemos dicho, elementos de culturas hegemónicas y los readapta, resignificando su identidad y posibilidades, elementos y capacidades. Sin embargo, “tomar prestado” de otras culturas no significa integrarse. La diferencia cultural (así como la económica, política, social) no se elimina por un simple reconocimiento de la existencia del otro. La escisión entre culturas no ha desaparecido. Y es allí donde los científicos sociales –así como los representantes del Estado- deben enfocar: el mero hecho de reconocer la diferencia no la elimina, ni la integra, ni mejora las condiciones de los sectores populares. Las clases populares han hallado, en las acciones colectivas, una manera de hacer frente a las adversidades que les toca hacer frente. Es el momento ideal, en medio de un motivador debate sobre las cuestiones culturales en Latinoamérica y el mundo, para rever las teorías aplicadas hasta aquí y hallar la forma de ir más allá del conocer y aceptar la otredad. Buscar la integración y la eliminación de la inequidad.

Ahí está la clave. Quizás suena a utopía, pero es el momento ideal: las democracias latinoamericanas aún no han tomado forma luego de décadas de dictaduras en el continente. Repensar los cimientos sobre los que se basa la democracia es cuestión de Estado. Incluir, como base de la agenda, la discusión sobre las identidades culturales permitiría fomentar la desaparición de las diferencias provenientes de la colonialidad.

Bibliografía

- Aguiar, Fernando (Compilador) (1991). *La lógica de la cooperación en intereses individuales y acción colectiva*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.
- Burt, Ronald (2001). “Structural holes versus network closure as social capital” en Lin, Nan; Cook, Karen y Burt Ronald. *Social capital: theory and research, Aldyne de Gruyter*. Estados Unidos.
- Busso, Mariana y Gorbán, Débora (2004). “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias” en Battistini, Osvaldo (Compilador). *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Caracciolo Basco, Mercedes y Foti Laxalde, María del Pilar (2003). *Capital Social*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Champagne, Patrick (2000) “La visión mediática”. En Bourdieu, Pierre. *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires.
- Hall, Stuart (1999). “Identidad cultural y diáspora”. En Castro- Gómez, Millán de Benavidez y otros. *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Editorial Pensar. Bogotá.
- Lander, Edgardo (2001). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En: AA.VV. *La colonialidad del saber: etnocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO. Buenos Aires.
- Martín Barbero, Jesús (1987) *Industria Cultural: Capitalismo y Legitimación*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los Medios a las Mediaciones*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Ortiz, Renato (2001) *Cultura mundializada, modernidad y posmodernidad*. Universidad Nacional de La Rioja.
- Rosaldo, Renato (1998). *Cultura y Verdad*. Editorial Grijalbo. México.
- Sarlo, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1980) “Discurso, poder, poder del discurso”. En: *Anais do Primer Coloquio de Semiótica*. Loyola, Río de Janeiro.
- Walsh, Catherine (2006). “Interculturalidad y colonialidad del poder”. En: AA.VV. *Interculturalidad, descolonización y estado del conocimiento*. Editorial Del Signo, Buenos Aires.